

*Tercera:* Potrero para desahije.

Si alguno de los dos potreros expresados puede utilizarse en el desahije no habrá necesidad de este. En caso contrario hay que construirlo porque la conveniencia de este separo no cede en magnitud á la de los demás, toda vez que es casi trillado para los ganaderos, que para amanzar el ganado y educarlo es oportuno el tiempo en que se verifica el destete.

Además es muy conveniente evitar que esos becerros, excursionistas inexpertos que se reúnen en grandes partidas y toman el rumbo que primero se le ocurre, vayan á diseminarse en haciendas lejanas en donde se pierde una considerable parte de ellos, y evitar también que vayan á destetar á los becerros recién nacidos, pues es sabido que muchos becerros añejos se ahijan á las vacas nuevamente paridas aun después de muchos meses de haber sido destetados,

Conceptuamos este potrero de muchísima importancia, porque con él no hay necesidad de ordeñar las vacas, evitándose así que los becerros se crien raquíticos y tarden por lo menos un año en llegar á su completo desarrollo, y que en las ordeñas por el mal tratamiento que se les dá ó por descuido de los rancheros se mueran muchos de aquellos.

Por todo lo anterior es que los ganaderos no pueden apreciar sus pérdidas, á causa de las vacas que malogran sin el potrero de preñadas, ni las que se verifican por la novillada y becerros que se les sale de la hacienda cuando no tienen los potreros de engorda y desahije, y las mas veces van á soñar con las cuentas alegres de sus libros, sueño de que despiertan asombrados cuando ven que les falta quizá una tercera parte de lo que marcan sus números al hacer el balance; pero el mal no tiene remedio, pasó la oportunidad de aplicarlo y eso con una distancia de mas de tres años, porque ese balance de efectos con patas no puede hacerse cada año, decimos, cuando el número de cabezas sea de mil para arriba.

Con las ventajas mencionadas; con la de que los becerros añejos que se ahijan muchos de ellos porque las vacas recién paridas tienen mucha leche y al sentir dolor en la ubre no ponen resistencia para que el hijo grande les quite el considerable exceso de leche que el pequeño no puede sacarles; con la de poder saber con presición el número de vacas que malogran para cuidarlo mas empeñosamente; con la economía de vaqueros, pues si bien parece complicada y costosa la separación de las vacas pre-